

Una vieja y solía festejar,
llamada Luna, lo vio desde
su rama alta. Se acercó a Pip
y le dijo: "Tranquilo,
pequeños pingüinos. La nieve
llegará cuando menos lo
esperes. Solo hay que
requirar honda y dejar que el
invierno haga su magia".

Un pequeño pingüino,
llamado Pip, estaba muy
preocupado. Le encantaba
jugar en la nieve, construir
muñecos de nieve y patinar
sobre el hielo. Pero sin nieve,
el invierno era aburrido y
gris. Pip se puso a saltar y a
hacer piruetas, tratando de
convencer a las nubes para
que liberaran la nieve.

Pip no entendía muy bien,
pero confiaba en la festejara.
Se sentó en una piedra,
cerró los ojos requiró honda y
se imaginó jugando en la
nieve. Para su sorpresa, las
nubes empezaron a moverse
y a girar, como si bailaran
una danza.

Era invierno, y la nieve se
negaba a caer. Los árboles, con
sus ramas peludas como
abrigo de lana, se quejaban
del frío. Los animales,
acurrucados en sus
madrigueras, soñaban con la
nieve blanca que cubriera el
mundo. El cielo, gris y triste,
se resistía a soltar su tesoro
blanco.

De pronto, comenzó a
nevar! La nieve, blanca y
espumosa, cubrió todo el
mundo. Los árboles se
alegraron, los animales
salieron de sus refugios y Pip
guitaba de alegría, jugando
con la nieve que tanto
había deseado.

La Nieve que no Quería Caer



¿Qué hizo Pip para que
nevara? ¿Qué consejo le dio la
festejara? ¿Por qué era
importante la paciencia para
Pip? ¿Cómo se sintió Pip
cuando finalmente comenzó
a nevar?

Reseña: Este cuento infantil, con
un lenguaje sencillo y cercano,
aborda el tema de la preocupación
excesiva y la importancia de la
paciencia. A través de la figura del
pingüino Pip, se enseña a los niños
a respirar hondo, relajarse y confiar
en que las cosas suceden a su
tiempo. La historia, con su
atmósfera invernal y personajes
entrañables, invita a reflexionar
sobre la importancia de la calma y
la confianza en uno mismo.

